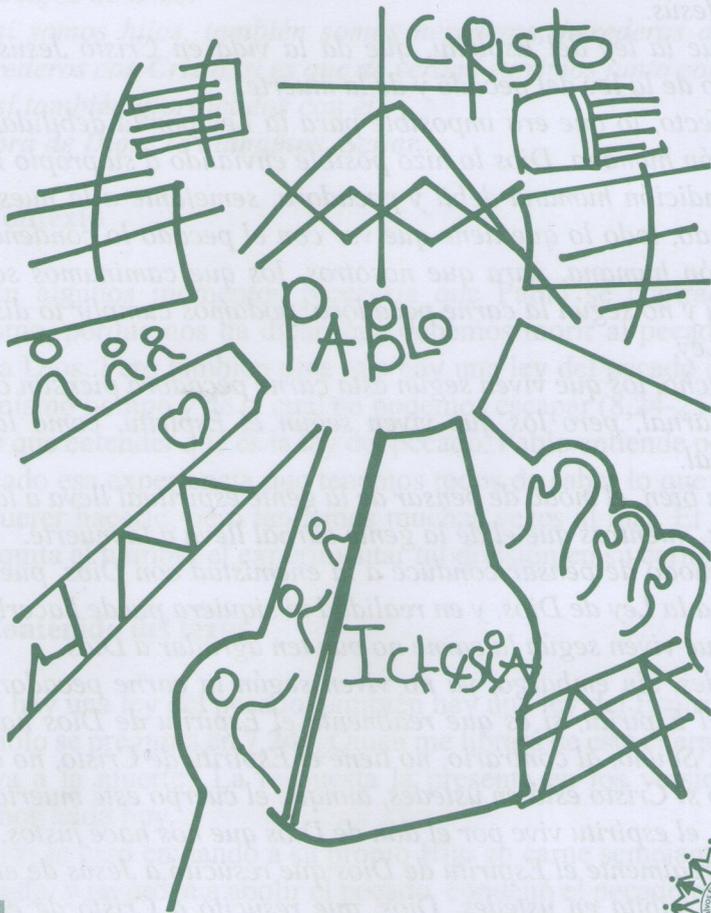


“Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”

Rm 8,1 - 17.



Etapa de Comunidades
Cristo vive en medio de nosotros



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu de Misericordia...

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS



1. LEER ¿Qué dice el texto?

8, 1 *Por eso, ninguna condena pesa ahora sobre los que están en Cristo Jesús.*

2 *Porque la ley del Espíritu, que da la vida en Cristo Jesús, te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.*

3 *En efecto, lo que era imposible para la Ley por la debilidad de la condición humana, Dios lo hizo posible enviando a su propio Hijo en una condición humana débil y pecadora, semejante a la nuestra; de este modo, todo lo que tiene que ver con el pecado lo condenó en su condición humana, para que nosotros, los que caminamos según el Espíritu y no según la carne pecadora, podamos cumplir lo dispuesto por la Ley.*

5 *De hecho, los que viven según esta carne pecadora piensan como la gente carnal, pero los que viven según el Espíritu, como la gente espiritual.*

6 *Ahora bien, el modo de pensar de la gente espiritual lleva a la vida y a la paz, mientras que el de la gente carnal lleva a la muerte.*

7 *Este modo de pensar conduce a la enemistad con Dios, pues no se somete a la Ley de Dios, y en realidad ni siquiera puede hacerlo.*

8 *Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

9 *Ustedes, sin embargo, ya no viven según la carne pecadora, sino según el Espíritu, si es que realmente el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si uno, al contrario, no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

10 *Pero si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto por el pecado, el espíritu vive por el don de Dios que nos hace justos.*

11 *Y si realmente el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, Dios, que resucitó a Cristo de entre los muertos, también hará vivir sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes.*

12 *Así pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne*

pecadora para tener que vivir según ella.

13 De hecho, si ustedes viven según esta carne pecadora, morirán; en cambio, si con la ayuda del Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán.

14 Quienes se dejan conducir por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15 Y no es que hayan recibido un espíritu de esclavos, para caer de nuevo en el miedo, sino que recibieron el espíritu de hijos adoptivos gracias al cual llamamos a Dios: «¡Abbá, Padre!».

16 Ese mismo Espíritu, junto con el nuestro, da testimonio de que somos hijos de Dios.

17 Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que de verdad sufrimos junto con él, para ser así también glorificados con él.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

1.1 Contexto

- En algunos momentos parecería que Pablo se contradice a sí mismo, porque nos ha dicho que debemos morir al pecado y vivir para Dios. Pero también dice que hay una ley del pecado que actúa al mismo tiempo y de la cual no podemos escapar (8,24-25). Por eso hay que entender qué es la ley del pecado. Pablo entiende por ley del pecado esa experiencia que tenemos todos de saber lo que es bueno y querer hacerlo, pero tendemos muchas veces al mal. El bautismo no quita al hombre el experimentar tal división en su carne.

1.2 Contenido del texto

- Si hay una ley del pecado, también hay una ley del Espíritu (v.2).
- Pablo se pregunta en 7,24: ¿Quién me librá de este cuerpo que me lleva a la muerte? La respuesta la presenta en los versículos que hemos leído hoy.
- Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado, y en orden a abolir el pecado, condenó el pecado en la carne (v.3).
- Abolir la ley del pecado es vivir según el Espíritu. El Espíritu de Dios habita en nosotros por el bautismo que hemos recibido y guardamos la esperanza de resucitar como Jesús, bajo la acción del

mismo Espíritu.

- Nos damos cuenta de que la vida cristiana está en íntima relación con la acción de la Trinidad. Esta relación es del todo particular como se explica en los vv.14-17:

- Hijos de Dios, no esclavos, hijos adoptivos que pueden llamar a Dios: ¡Abba, Padre!

- Herederos de Dios y Coherederos de Cristo.

- Y todo esto si nos dejemos guiar por el Espíritu.

- El texto griego en los vv .16 y 17 usa palabras que no se pueden traducir bien al español pero que resulta muy expresivo al hablar de la unión del hombre con la Trinidad:

- El Espíritu... CO-testimonia que somos hijos de Dios.

- Somos hijos... y CO-herederos de Cristo

- Si CO-sufrimos, para ser CO-glorificados.

2. MEDITAR ¿Qué me dice el texto? ¿Qué nos dice el texto?

Motivar el silencio para que la Palabra toque nuestra vida y produzca fruto.

° ¿La experiencia de la ley del pecado nos ha llevado a la desesperación?

° ¿Cómo experimentamos la vida según el Espíritu que recibimos el día de nuestro bautismo?

° ¿Qué significado tiene en nuestra vida compartir los sufrimientos de Cristo, para ser con Él glorificados?

3. ORAR ¿Qué me hace el texto decirle a Dios?

Pido a Dios la gracia para vivir hoy la acción del Espíritu Santo.

El texto meditado ¿Qué me mueve decirle a Dios?

4. CONTEMPLAR ¿Qué mirada nueva provoca en mí el texto?

° ¿Cómo veo mi vida a la luz del texto que hemos meditado?

° ¿Cómo veo la vida de mi comunidad a la luz del texto que hemos meditado?